



INTRODUCCIÓN A LA ECONOMÍA

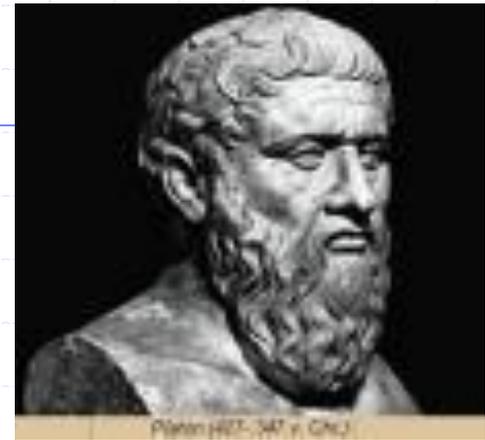
Profesor:

Alberto Menéndez Guzmán





INTRODUCCIÓN



Las cuestiones económicas han preocupado a muchos intelectuales a lo largo de los siglos. En la antigua Grecia, **Aristóteles y Platón** disertaron sobre los problemas relativos a la **riqueza, la propiedad y el comercio.**





Durante la edad media predominaron las ideas de la Iglesia católica, se impuso el Derecho canónico, que condenaba la usura (el cobro de intereses abusivos a cambio de efectivo) y consideraba que el comercio era una actividad inferior a la agricultura.





La economía, como ciencia moderna independiente de la filosofía y de la política, data de la publicación de la obra *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones* (1776), del filósofo y economista escocés Adam Smith.





El **mercantilismo** y las especulaciones de los **fisiócratas** precedieron a la economía clásica de Smith y sus seguidores del siglo XIX.



Mercantilismo

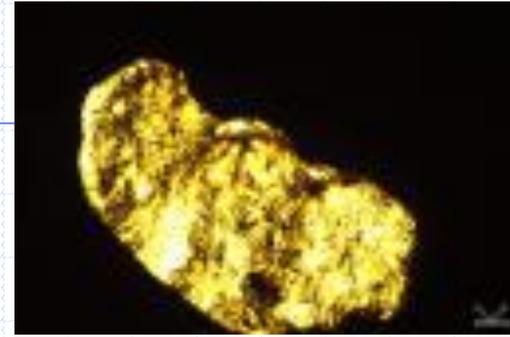
A lo largo del siglo XVI la atención de los pensadores se orientó hacia cómo incrementar la riqueza y el poder de las naciones Estado. La política económica que se conoce como mercantilismo, fomentaba el autoabastecimiento de las naciones.





Los mercantilistas consideraban que la riqueza de una nación dependía de la cantidad de oro y plata que tuviese. Una nación sólo podía aumentar sus reservas de estos metales preciosos **vendiendo más productos a otros países de los que compraba** de ellos. Esa diferencia con saldo positivo se tenía que pagar con oro y plata.





Daban por sentado que su país estaría siempre en guerra con otros, o preparándose para la próxima contienda. Si tenían oro y plata, los dirigentes podrían pagar a mercenarios para combatir, y podrían comprar armas, uniformes y comida para los soldados.





Esta preocupación por acumular metales preciosos también afectaba a la política interna. Era imprescindible que los salarios fueran bajos y que la población creciese. Una población numerosa y mal pagada produciría muchos bienes a un precio lo suficiente bajo como para poder venderlos en el exterior.





De esta filosofía también se deducía que, cuanto antes empezaran a trabajar los niños, mejor

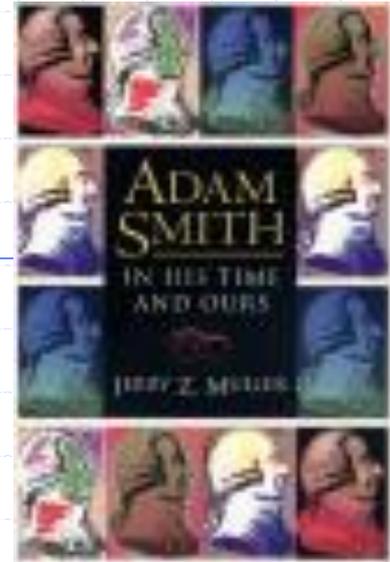




laissez-faire

Según los fisiócratas, toda la riqueza era generada por la agricultura; gracias al comercio, esta riqueza pasaba de los agricultores al resto de la sociedad. Eran partidarios del libre comercio y del laissez-faire (doctrina que defiende que los gobiernos no deben intervenir en la economía).





Sostenían que los ingresos del Estado tenían que provenir de un único impuesto que debía gravar a los propietarios de la tierra, que eran considerados como la clase estéril. Adam Smith conoció a los principales fisiócratas y escribió sobre sus doctrinas, casi siempre de forma positiva.



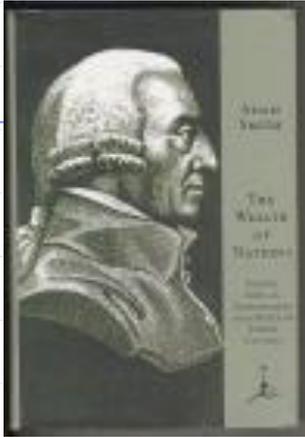


Adam Smith sostenía que la competencia privada libre de regulaciones produce y distribuye mejor la riqueza que los mercados controlados por los gobiernos.



Desde que publicó su obra, su razonamiento ha sido utilizado para justificar el capitalismo y evitar la intervención gubernamental en el comercio y el cambio.





Según Smith, los empresarios privados que buscan su propio interés organizan la economía de manera más eficaz "como por una mano invisible".





La escuela clásica

Como cuerpo de teoría económica coherente, la economía clásica parte de los escritos de Smith y continúa con la obra de los economistas británicos **Thomas Robert Malthus** y **David Ricardo**; y culmina con la síntesis de **John Stuart Mill**, discípulo de Ricardo.





Aunque eran frecuentes las divergencias entre los economistas clásicos que van de Smith (1776), hasta Mill (1848), los estudiosos pertenecientes a esta escuela coincidían en los conceptos principales.



Todos defendían la propiedad privada, los mercados y creían, como decía Mill, que "sólo a través del principio de la competencia tiene la economía política una pretensión de ser ciencia".





Compartían la desconfianza de Smith hacia los gobiernos, y su fe ciega en el poder del egoísmo y su famosa "mano invisible", que hacía posible que el bienestar social se alcanzara mediante la búsqueda individual del interés personal.





Los clásicos obtuvieron de Ricardo el concepto de **rendimientos decrecientes**, que afirma que a medida que se aumenta la fuerza de trabajo y el capital que se utiliza para labrar la tierra, disminuyen los rendimientos.





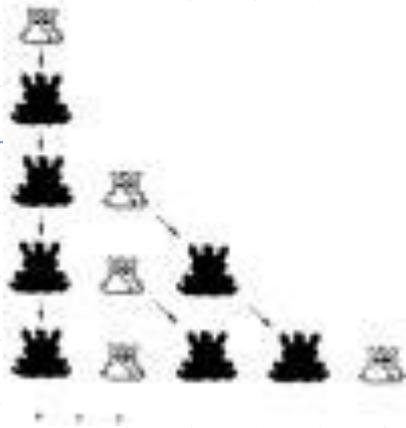
El alcance de la ciencia económica se amplió de manera considerable cuando Smith subrayó el **papel del consumo** sobre el de la producción. Defendía que era esencial permitir que los individuos intentaran alcanzar su propio bienestar como medio para aumentar la prosperidad de toda la sociedad.





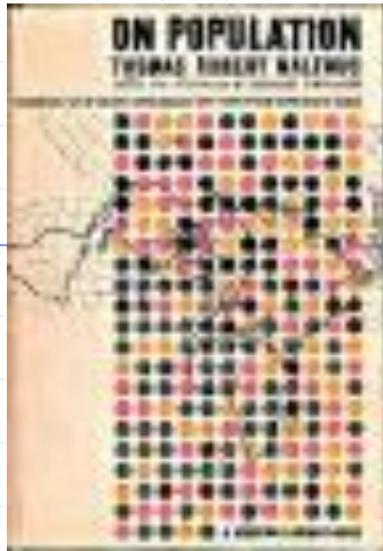
Malthus, en su conocido e influyente Ensayo sobre el principio de la población (1798), planteaba la nota pesimista a la escuela clásica, al afirmar que las esperanzas de mayor prosperidad se escollarían contra la roca de un excesivo crecimiento de la población.





Según él, los alimentos aumentaban en **progresión aritmética** (2-4-6-8-10), mientras que la población se duplicaba cada generación en **progresión geométrica** (2-4-8-16-32), salvo que esta tendencia se controlara, o por la naturaleza o por la propia prudencia de la especie.





Sostenía que el control natural era 'positivo':
"El poder de la población es tan superior al poder de la tierra para permitir la subsistencia del hombre, que la muerte prematura tiene que, frenar hasta cierto punto el crecimiento del ser humano".





Este procedimiento para frenar el crecimiento eran las guerras, las epidemias, la peste, las plagas, los vicios humanos y las hambrunas, que se combinaban para controlar el volumen de la población mundial y limitarlo a la oferta de alimentos.



La única forma de escapar a este imperativo de la humanidad y de los horrores de un control positivo de la naturaleza, era la limitación voluntaria del crecimiento de la población, **no mediante un control de natalidad**, contrario a las convicciones religiosas de Malthus, sino retrasando la edad para casarse, reduciendo así el volumen de las familias.





Aunque Mill aceptaba las teorías de sus predecesores clásicos, confiaba más en la posibilidad de educar a la clase obrera para que limitase su reproducción.

Quería gravar con fuerza las herencias, e incluso permitir que el gobierno asumiera un mayor protagonismo a la hora de proteger a los niños y a los trabajadores.





Fue muy crítico con las prácticas que desarrollaban las empresas y favorecía la **gestión cooperativa** de las fábricas, por parte de los trabajadores.

Mill representa un puente entre la economía clásica del **laissez-faire** y el **Estado de bienestar**.





Los economistas clásicos aceptaban la **Ley de Jean Baptiste Say** sobre los mercados, que sostiene que el riesgo de un desempleo masivo en una economía competitiva es despreciable, porque la oferta crea su propia demanda, limitada por la cantidad de mano de obra y los recursos naturales disponibles para producir.

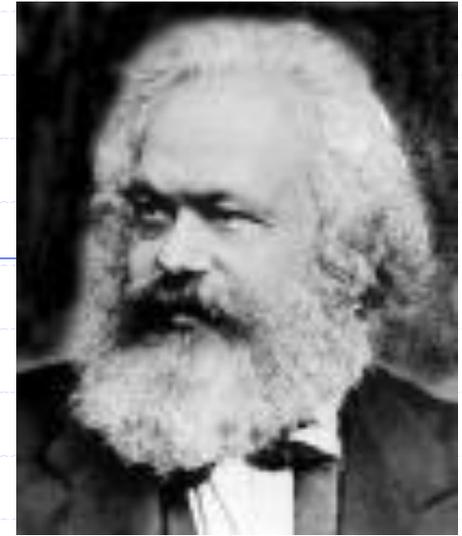




Marxismo

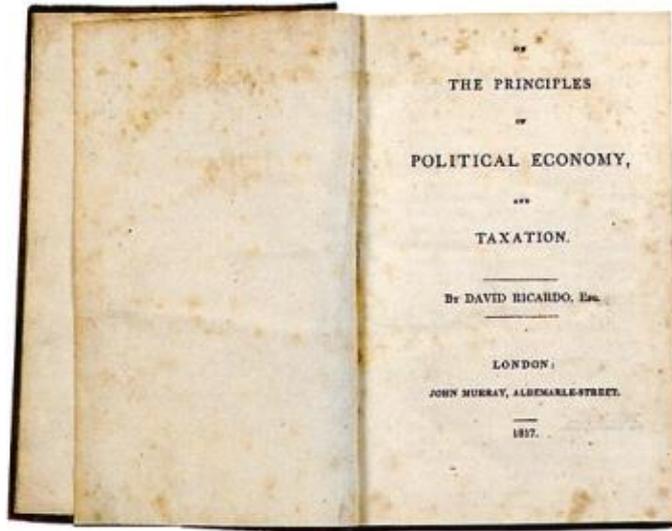
La oposición a la escuela de pensamiento clásico vino de los primeros autores socialistas, como el filósofo social francés, Claude Henri de Rouvroy conde de Saint-Simon, y del utópico británico Robert Owen. Sin embargo, fue **Karl Marx** el autor de las teorías económicas socialistas más importantes.





Para la perspectiva clásica del capitalismo, el marxismo representó una seria recusación (rechazo), aunque no dejaba de ser, en algunos aspectos, una variante de la temática clásica. Por ejemplo, Marx adoptó la teoría del valor trabajo de Ricardo.





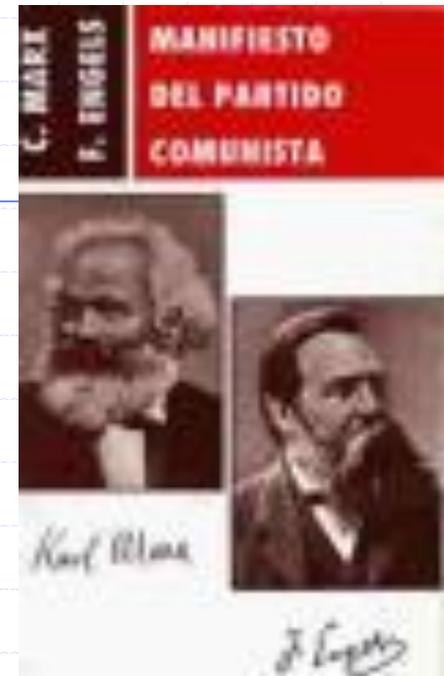
David Ricardo explicó que los precios eran la consecuencia de la cantidad de trabajo que se necesitaba para producir un bien. El formuló esta teoría del valor para facilitar el análisis, de forma que se pudiera entender la diversidad de precios.





Para Marx, la teoría del valor trabajo representaba la clave del modo de proceder del capitalismo, la causa de todos los abusos y de toda la explotación generada por un sistema injusto.





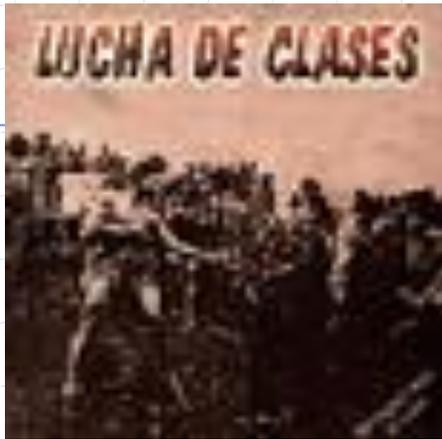
Exiliado de Alemania, Marx pasó muchos años en Londres, donde vivió gracias a la ayuda de su amigo y colaborador **Friedrich Engels**, y a los ingresos derivados de sus ocasionales contribuciones en la prensa.





Los estudios históricos y los análisis económicos de Marx convencieron a Engels de que 'los beneficios y los demás ingresos procedentes de una explotación sin escrúpulos de las propiedades y las rentas son el resultado del fraude y el poder que ejercen los fuertes sobre los débiles'.





Sobre esta crítica se alza la crítica económica que desemboca en la certificación histórica de la **lucha de clases**.



En Inglaterra durante los siglos XVII y XVIII los terratenientes utilizaron su poder en el Parlamento para quitar a los agricultores los derechos que por tradición tenían sobre las tierras comunales. Al **privatizar** estas tierras, empujaron a sus víctimas a las ciudades y a las fábricas.

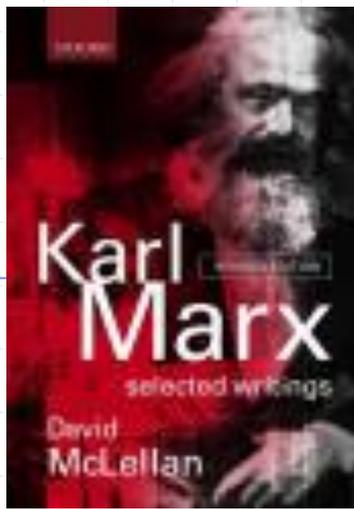




Marx.

Sin tierras ni herramientas, los hombres, mujeres y niños tenían que trabajar para conseguir un salario. Así, el principal conflicto, según Marx, se producía entre la denominada clase capitalista, que detentaba la propiedad de los medios de producción (fábricas y máquinas) y la clase trabajadora o proletariado, que no tenía nada, salvo sus propias manos.





La **explotación**, eje de la doctrina de Karl Marx, se mide por la capacidad de los capitalistas para pagar sólo salarios de subsistencia a sus empleados, obteniendo de su trabajo un beneficio (**o plusvalía**), que era la diferencia entre los salarios pagados y los precios de venta de los bienes en los mercados.



Aunque en el Manifiesto Comunista (1848) Marx y Engels pagaban un pequeño tributo a los logros materiales del capitalismo, estaban convencidos que estos logros eran transitorios y que las **contradicciones inherentes al capitalismo** y al proceso de lucha de clases terminarían por destruirlo, al igual que en el pasado había ocurrido con el extinto feudalismo medieval.





A este respecto, Marx se aleja de la tradición de la economía clásica inglesa, siguiendo la metafísica del **filósofo alemán Hegel**, el cual consideraba que la historia de la humanidad y de la filosofía era una progresión dialéctica: **tesis, antítesis y síntesis.**

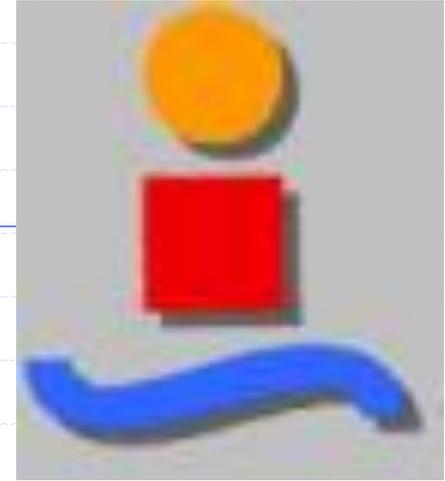




Por ejemplo, una tesis puede ser un conjunto de **acuerdos económicos**, como el feudalismo o el capitalismo.

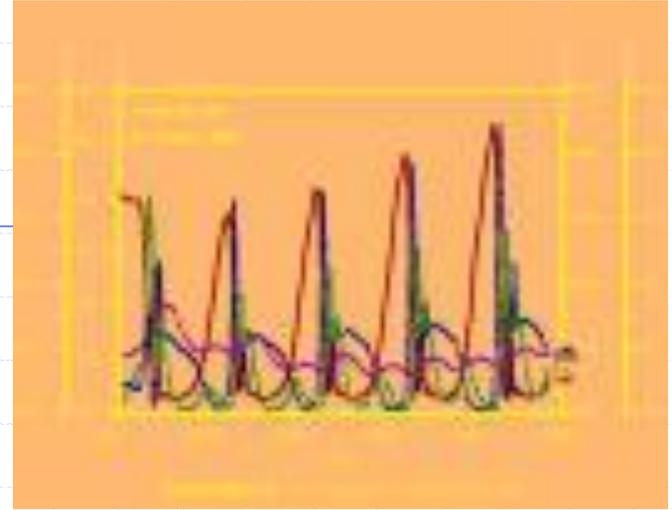
Su contrapuesto, o antítesis, sería, por ejemplo, el socialismo, como **sistema contrario** al capitalismo.





La confrontación de la **tesis** y la **antítesis** daría paso a una evolución, que sería la **síntesis**, en este caso, el comunismo que permite combinar la tecnología capitalista con la propiedad pública de las fábricas y las granjas.





A largo plazo, Marx creía que el sistema capitalista desaparecería debido a que su tendencia a acumular la riqueza en unas pocas manos provocaría crecientes crisis debidas al exceso de oferta y a un progresivo aumento del desempleo.



La contradicción entre los adelantos tecnológicos, y el consiguiente aumento de la **eficacia productiva**, y la reducción del **poder adquisitivo** que impediría adquirir las cantidades adicionales de productos, sería la causa del **hundimiento del capitalismo**.



Según Marx, las crisis del capitalismo se reflejarían en un desplome de los beneficios, una mayor conflictividad entre trabajadores y empresarios e importantes depresiones económicas.



El resultado de esta **lucha de clases** culminaría en la revolución y en el avance hacia, en primer lugar, el **socialismo**, para al fin avanzar hacia la implantación gradual del **comunismo**.



En una primera etapa todavía sería necesario tener un Estado que eliminara la resistencia de los capitalistas. Cada trabajador sería remunerado en función de su aportación a la sociedad.



Cuando se implantara el comunismo, el Estado, cuyo objetivo principal consiste en oprimir a las clases sociales, desaparecería, y cada individuo **percibiría**, en ese porvenir utópico, **en razón de sus necesidades.**



Los neoclásicos

La economía clásica partía del supuesto de escasez, como lo muestra la ley de rendimientos decrecientes y la doctrina malthusiana sobre la población.



A partir de 1870, los economistas neoclásicos como William Stanley Jevons en Gran Bretaña, Léon Walras en Francia y Karl Menger en Austria, imprimieron un giro a la economía, abandonaron las limitaciones de la oferta para centrarse en la interpretación de las preferencias de los consumidores en términos psicológicos.





Los neoclásicos explicaban la formación de los precios, no en función de la **cantidad de trabajo necesaria para producir los bienes**, como en las teorías de Ricardo y de Marx, sino en función de la **intensidad de la preferencia de los consumidores en obtener una unidad adicional de un determinado producto.**



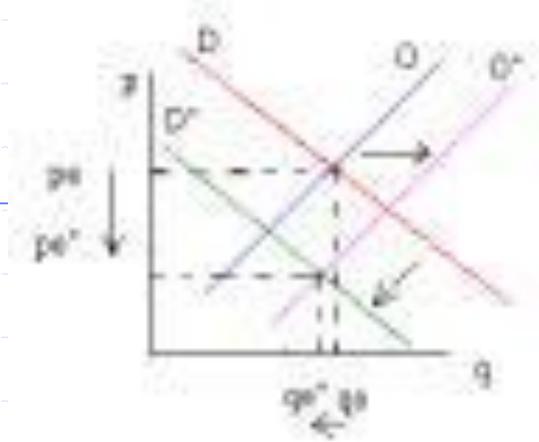
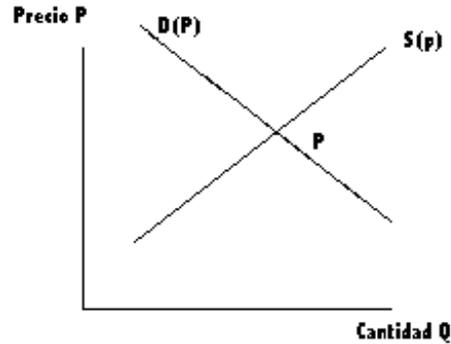


El economista británico Alfred Marshall, en su obra maestra, Principios de Economía (1890), explicaba la demanda a partir del principio de utilidad marginal, y la oferta a partir del costo marginal (costo de producir la última unidad).



En los mercados competitivos, las preferencias de los consumidores hacia los bienes más baratos y la de los productores hacia los más caros, se ajustarían para alcanzar un nivel de equilibrio.





Ese precio de equilibrio sería aquel que hiciera coincidir la cantidad que los compradores quieren comprar con la que los productores desean vender.

Este equilibrio también se alcanzaría en los mercados de dinero y de trabajo.



La **doctrina neoclásica** es, de forma implícita, **conservadora**. Los defensores de esta doctrina prefieren que operen los mercados competitivos a que haya una intervención pública.



Al menos hasta la Gran Depresión, se defendía que la mejor política era la que reflejaba el pensamiento de Adam Smith: **bajos impuestos, ahorro en el gasto público y presupuestos equilibrados.**





A los neoclásicos no les preocupa la causa de la riqueza, explican que la desigual distribución de ésta y de los ingresos, se debe en gran medida a los distintos **grados de inteligencia, talento, energía y ambición** de las personas.





Economía keynesiana

John Maynard Keynes fue alumno de Alfred Marshall y defensor de la **economía neoclásica** hasta que la Gran Depresión sorprendió a economistas y políticos por igual.



Los economistas siguieron defendiendo, a pesar de la experiencia contraria, que el tiempo y la naturaleza restaurarían el crecimiento económico si los gobiernos se abstenían de intervenir en el proceso económico. Por desgracia, los antiguos remedios no funcionaron.





Se necesitaban nuevas políticas y nuevas explicaciones, que fue lo que en ese momento proporcionó Keynes. En su **Teoría general sobre el empleo, el interés y el dinero (1936)**, aparecía un axioma central que puede resumirse en dos grandes afirmaciones:



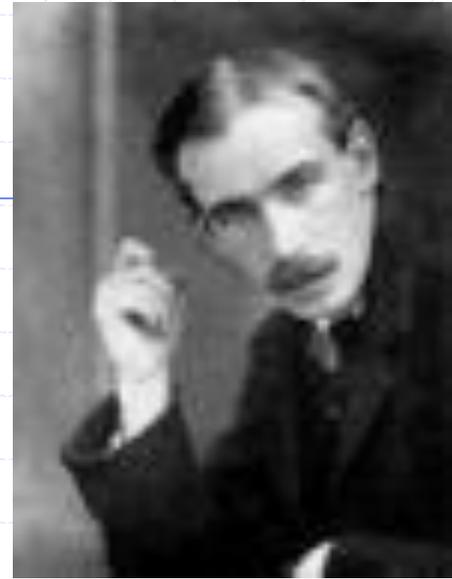


(1) Las teorías existentes sobre el desempleo no tenían ningún sentido; ni un nivel de precios elevado ni unos salarios altos podían explicar la persistente **depresión económica** y el **desempleo generalizado**.



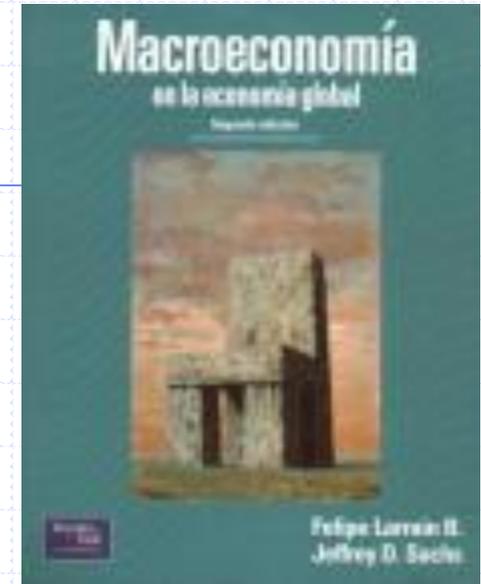
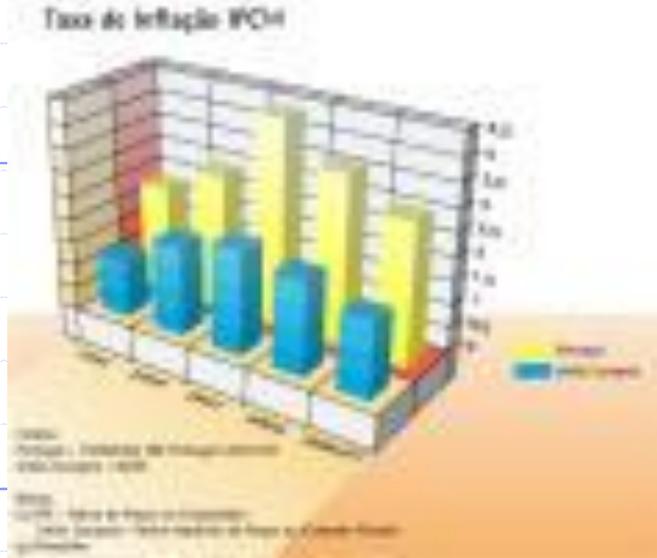
(2) Por el contrario, se proponía una explicación alternativa a estos fenómenos que giraba en torno a lo que se denominaba demanda agregada, es decir, el gasto total de los consumidores, los inversores y las instituciones públicas.





Cuando la **demanda agregada** es insuficiente, decía Keynes, las ventas disminuyen y se pierden puestos de trabajo; cuando la demanda agregada es alta y crece, la economía prospera.



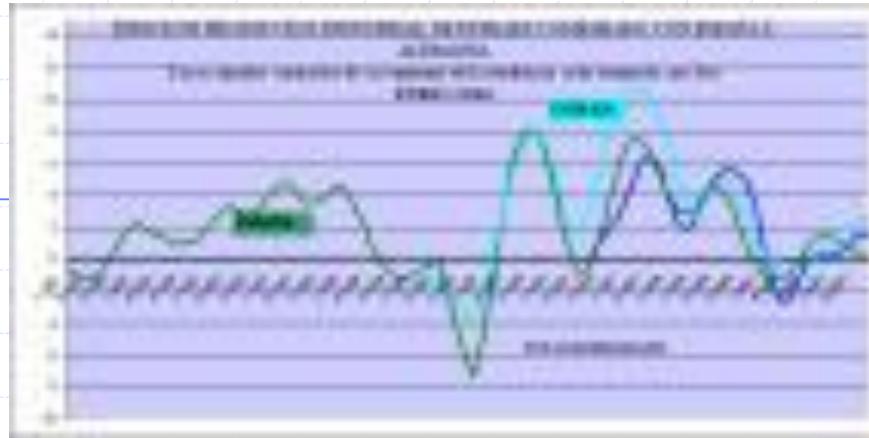


A partir de estas dos afirmaciones genéricas, surgió una poderosa teoría que permitía explicar el comportamiento económico. Esta interpretación constituye la base de la macroeconomía contemporánea.



Puesto que la cantidad de bienes que puede adquirir un consumidor está limitada por los ingresos que percibe, los consumidores no pueden ser responsables de los altibajos del ciclo económico. Por lo tanto, las fuerzas motoras de la economía son los inversores (los empresarios) y los gobiernos.



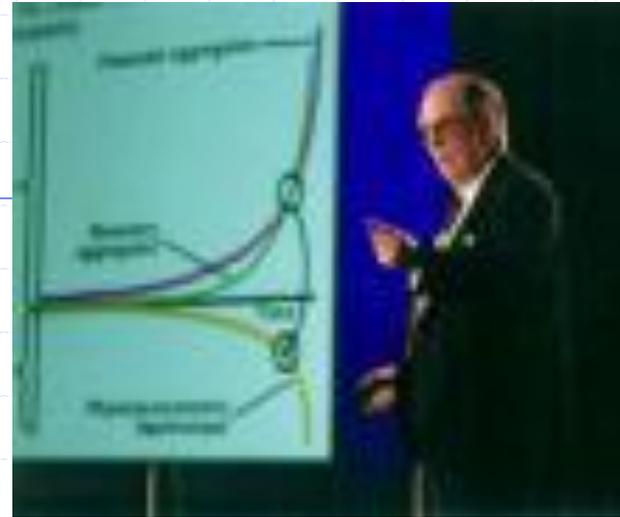


Durante una recesión, y también durante una depresión económica, hay que fomentar la inversión privada o, en su defecto, aumentar el gasto público.



Si lo que se produce es una ligera contracción, hay que facilitar la concesión de créditos y reducir los tipos de interés (sustrato fundamental de la política monetaria), para estimular la inversión privada y restablecer la demanda agregada, aumentándola de forma que se pueda alcanzar el pleno empleo.





Si la contracción de la economía es grande, habrá que incurrir en **déficits presupuestarios**, invirtiendo en obras públicas o concediendo subvenciones a fondo perdido a los grupos más afectados.



Keynes planteó soluciones en su libro, creía que el elevado desempleo era el resultado de la falta de demanda de productos y servicios.

Sugirió que los gobiernos se hicieran cargo del déficit invirtiendo en obras públicas y otros proyectos para incrementar la demanda y el consumo.



Economía analítica

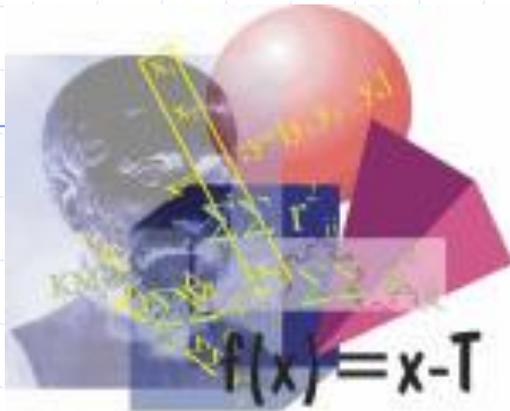
Tanto la teoría neoclásica de los precios como la **teoría keynesiana de los ingresos** han sido desarrolladas de forma analítica por matemáticos, utilizando técnicas de cálculo, álgebra lineal y otras sofisticadas técnicas de análisis cuantitativo.





En la especialidad denominada **econometría** se une la ciencia económica con la matemática y la estadística.





Los **económetras** crean **modelos** que vinculan cientos, a veces miles de ecuaciones, para intentar explicar el **comportamiento** agregado de una economía.



$$\frac{\partial^2 c_x}{\partial y^2} + \frac{\partial^2 c_x}{\partial z^2} = \frac{\partial^2 \gamma_{xy}}{\partial x \partial y}$$

$$\frac{\partial^2 c_x}{\partial z^2} + \frac{\partial^2 c_x}{\partial y^2} = \frac{\partial^2 \gamma_{yz}}{\partial y \partial z}$$

$$\frac{\partial^2 c_x}{\partial z^2} + \frac{\partial^2 c_x}{\partial x^2} = \frac{\partial^2 \gamma_{xz}}{\partial x \partial z}$$

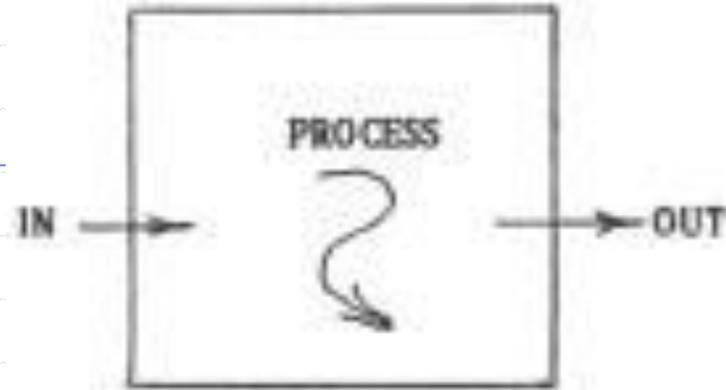
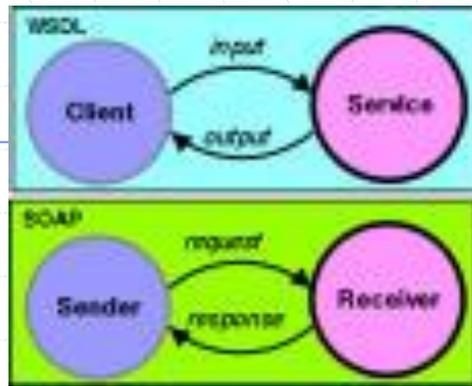
$$2 \frac{\partial^2 c_x}{\partial y \partial z} = \frac{\partial}{\partial x} \left(-\frac{\partial \gamma_{yz}}{\partial x} + \frac{\partial \gamma_{xz}}{\partial y} + \frac{\partial \gamma_{xy}}{\partial z} \right)$$

$$2 \frac{\partial^2 c_x}{\partial x \partial z} = \frac{\partial}{\partial y} \left(\frac{\partial \gamma_{yz}}{\partial x} - \frac{\partial \gamma_{xz}}{\partial y} + \frac{\partial \gamma_{xy}}{\partial z} \right)$$

$$2 \frac{\partial^2 c_x}{\partial x \partial y} = \frac{\partial}{\partial z} \left(\frac{\partial \gamma_{yz}}{\partial x} + \frac{\partial \gamma_{xz}}{\partial y} + \frac{\partial \gamma_{xy}}{\partial z} \right)$$

Los **modelos econométricos** son utilizados por empresas y gobiernos como herramientas de **predicción**, aunque su grado de precisión no es ni mayor ni menor que cualquier otra técnica de previsión del futuro.





El análisis operativo y el análisis input-output son dos especialidades en las que cooperan los **expertos** en análisis económico y los matemáticos.

El análisis operativo subraya la necesidad de plantear los problemas de una manera **sistemática**.





Según su propio inventor, el economista estadounidense, de origen ruso, Wassily Leontief, las tablas input-output "describen el flujo de bienes y servicios entre todos los sectores industriales de una economía durante determinado periodo".





Aunque la construcción de esta tabla es muy compleja, este método ha revolucionado el pensamiento económico. Hoy está muy extendido como método de análisis, tanto en los países socialistas como en los capitalistas.



Bibliografía Mínima:

Mankiw, N.Gregory (1998): "Principios de Economía" Ed. McGraw Hill, Madrid 1998

Castejón R., Pérez Zabaleta A. , Méndez Pérez E., Martínez Merino J.L y Collado J. : Acceso a la Economía, UNED, Madrid 1997

Mochón Morcillo, Francisco : "Economía", Ed. McGraw Hill, Madrid 1996

Mochón Francisco y Victor A. Beker, "**Economía, principios y aplicaciones**", editorial McGrawn Hill.

Cuervo Arango y Trujillo : "Introducción a la economía" Ed. McGraw Hill, Madrid 1987

Pulido San Román, Antonio : "Guía para entender de Economía" Ed. Pirámide, Madrid 1998

